

# ZAQUEO, EL HOMBRE DE NEGOCIOS

 Todos han estado testificando esta noche, compartiendo esas grandes experiencias. Y disfruto mucho esas cosas. Y parecía como que cada uno tuvo un poco de sentido del humor en su testimonio.

<sup>2</sup> Y podría añadir esto al mío. Como la dama de color quiso testificar no hace mucho, ella dijo: “Anciano, ¿podría testificar?”.

Le dije: “Adelante”.

<sup>3</sup> Y ella dijo: “Yo—yo—yo no soy lo que—lo que debería ser, y—y yo—y yo no soy lo que quiero ser” dijo ella, “pero tampoco soy lo que era antes”.

<sup>4</sup> Y, entonces, así es como yo me siento en un grupo así. No soy lo que yo debería ser, o lo que quiero ser, pero, una cosa sé, que no soy lo que era antes. Y prosigo a la meta, del supremo Llamamiento.

<sup>5</sup> Me alegra mucho estar aquí. Hemos tenido uno de los mejores momentos de compañerismo con nuestros hermanos, en el Valle de Maricopa, estas últimas dos semanas. Estoy bastante ronco. Y hemos visto a nuestro Padre Celestial hacer tremendas cosas por nosotros. Y solo hacemos esto para conseguir que las personas oren, y esperando que llegue el gran punto culminante durante esta convención. Cuando . . .

<sup>6</sup> Escuché que iba a tener el privilegio de venir a esta asamblea, con mi buen amigo, el Hermano Tony. Y ya he preguntado tres veces esta noche, ¿cómo se pronuncia ese nombre? Y yo—yo no puedo pronunciarlo. Así que, solo “Tony”, si les parece bien. Creo que no tenemos mucha formalidad aquí, de todos modos, ¿verdad? Y, saben, eso es algo de Dios. Saben, la Biblia dice: “En Dios no hay parecer”. Así que no tenemos ninguna formalidad.

<sup>7</sup> Viendo las tremendas cosas que nuestro Padre Celestial ha hecho por nosotros esta semana, estamos felices de poder venir y compartir estas bendiciones en esta asamblea, y conocer a algunos hermanos, y a Uds. de aquí abajo en esta parte de—de Arizona. Pues, todos sabemos, por aquí abajo, que esta es la capital. Les he dicho toda la semana que Phoenix solo era las afueras de Tucson, siempre. ¿Ven? Ellos no lo creen, pero les damos la bienvenida a nuestro compañerismo. La razón es porque estamos mucho más arriba. Ellos tienen que mirar arriba hacia a nosotros, ¿ven Uds.?, aquí arriba en Tucson. Y entonces

vengan todos Uds., e iremos y visitaremos Phoenix ahora, la semana que viene, o al final de esta semana, para este momento de compañerismo allá.

<sup>8</sup> Nos pasó algo grandioso justo antes de que yo saliera en este viaje. Me gustaría tomar solo unos momentos porque creo que valdrá la pena. Yo . . .

<sup>9</sup> Viajando todos estos años y buscando pararme en la brecha, entre las diferentes organizaciones y personas, los Hombres Cristianos de Negocios fueron como un pequeño oasis para mí, para creer que Dios ha hecho de una sangre, toda nación. Y yo—yo lo creo. Yo creo que Su pueblo está en todas las iglesias. Si Él es Dios, Él es Dios de toda la raza humana, Dios de la creación. Y Él ciertamente puede. . . Miren los desiertos y las montañas, pueden ver lo que Él ama, porque Él Se expresa a Sí Mismo en Su creación. Y podemos ver que hay un Dios. Y estas personas, los Hombres de Negocios del Evangelio Completo, cuando voy a sus asambleas, a predicar donde ellos, eso me da la oportunidad de poder hablarles a todos los diferentes grupos, juntos.

<sup>10</sup> Yo fui llamado para, lo que llamaríamos en una manera de expresión del mundo, suplente de emergencia de Demos Shakarian. Uds. saben la—la tarea que es esa. Pero estuve en Cincinnati hace unos días, y la Hermana Shakarian, según tengo entendido, tuvo una operación. El Hermano Miner Arganbright, uno de los oficiales, vino y me dijo: “Venga a Cincinnati conmigo”.

<sup>11</sup> Le dije: “Tengo cientos de personas postradas aquí, de todo el mundo, yaciendo en estos hospitales y habitaciones, esperando que ore por ellos. Han estado esperando entrevistas, algunos quizás hasta dos o tres años, esperando, y finalmente llegaron aquí”.

Y él dijo: “Bueno, solo venga unos minutos conmigo”.

<sup>12</sup> Le dije: “Bueno, ¿a qué hora es el desayuno?”. Eso está como a ciento noventa y tres kilómetros, supongo, de donde yo vivo.

Y él dijo: “Bueno, empieza como a las ocho en punto”.

<sup>13</sup> Le dije: “Bueno, mire. Iremos entonces, como a las cuatro en punto, y llegaremos allá para el desayuno. Y regresaré rápidamente”.

<sup>14</sup> Y cuando llegué allí, el Hermano Shakarian no estaba allá. Y entré. Dije: “¡Exactamente lo que estábamos buscando!”. Y entonces esa noche, a cierta hora, pude regresar a casa.

<sup>15</sup> En ese tiempo, hubo un ministro bautista que se había recargado en el hombro de Billy, mi hijo, y le dijo: “Ud. no entiende, señor”. Él dijo: “Mi esposa se está muriendo”.

<sup>16</sup> Y él le dijo: “Bueno, señor, cuando papá regrese”. Dijo: “Tenemos un compromiso con estas personas, de venir”.

17 Saben, en la línea de oración, muchas veces, pasan y quizás se ofrece una oración. Pero uno . . . Y a veces un caso es algo más profundo. ¿Ven?, Dios sana bajo condiciones, y puede haber algo en la vida de esa persona. Y no me importa cuánta medicina les dé el médico, nunca sanarán hasta que arreglen eso.

18 Si Ud. fuera al consultorio del médico y le dijera que está enfermo, y le contara sus síntomas, y él tuviera prisa, probablemente le daría una pequeña receta con algún anestésico, de algún tipo, una aspirina. El médico solo quiere deshacerse de Ud. en ese momento, porque no tiene tiempo. Un verdadero buen médico, antes de darle la medicina, diagnosticaría ese caso, cuidadosamente, hasta encontrar el problema y luego le daría la medicina.

19 Y a veces encontramos personas que pasan por estas líneas de oración, en todas las naciones, y simplemente vienen y piensan que el Señor debería sanarlos justo en ese momento. Pero hay algo que quizás esté ahí dentro, y nos quedamos delante del Señor hasta que Él revele eso, lo que es. Hay algo que tiene. . . Hay una—hay una razón para todo. Y uno tiene que encontrar la razón, primero, y luego Ud. puede saber en qué trabajar.

20 Y este joven siguió persistiendo. Y llegué a la mañana siguiente alrededor de las dos. A eso de las cinco, mi hijo me llamó y me dijo: “¿Conoces a una muchacha llamada Jean Dyer?”.

Dije: “Jean Dyer, me suena familiar”.

Dijo: “Ella mencionó que solía tocar el piano para ti”.

21 “¡Oh!” dije, “¿no será el Dr. Dyer, el cirujano de aquí, el cirujano famoso de Louisville?”.

22 Dijo: “Ese es—Ese es. Pues, su hija Jean se está muriendo en el hospital Saint Edwards. . . o el hospital Saint Anthony, más bien, en Louisville”. Y dijo: “Su marido ha estado sentado en las escaleras todo el día”.

“Bueno” dije, “pues, trataré de hacerlo hoy”.

23 Dijo: “Ahora, ella no sabe que tiene cáncer. No se lo digas”.

24 Así que, finalmente, ese día, cuando llegué a la sala; una buena jovencita.

25 Ella había tocado el piano para mí, en el. . . cuando estuve en el auditorio, donde vi a la gente del Hermano Allen, aquí esta noche. El Hermano Allen acaba de salir de ese mismo auditorio en Louisville. Es el Auditorio Memorial. Y Jean Dyer era la pianista de la iglesia de la Puerta Abierta, la antigua sinagoga. Y entonces ella había visto algunas cosas tremendas que el Señor Dios había hecho. Ella le contó a su padre.

26 Él solo dijo: “Eso es pura psicología. El hombre solo está leyendo la mente de las personas. Es. . . Él solo adivinó eso”.

27 Ella dijo: “Papá, no puede adivinarlo cada vez”. ¿Ven? Dijo, “Es que no puede ser”.

“Bueno” dijo él, “Jean, olvida ese asunto”.

28 Y ella estaba comprometida con un buen muchacho que iba al seminario bautista en ese momento. Ella se casó y se mudó a Rockford, Illinois, donde vivía el muchacho. Y de alguna manera u otra ella se esforzó en mantener su testimonio. Pero el muchacho empezó un trabajo secular, y después de un tiempo por poco se aparta del Señor.

29 La muchacha tenía un—un desorden femenino. Ella fue a casa con su padre. Él sabía que ella tenía que operarse. Él le encontró lo que se llama . . . Y no sé el término médico de eso, pero, porque sé que hay un par de médicos sentados aquí ahora. Así que, se llamaba, algo como, tumor de chocolate. Y es un . . . Internamente, cuando lo sacaba, debe haber derramado algo de eso. Y las células eran malignas. Y la cerraron, le dieron unos rayos X y terapia.

30 Y, cuando llegó a casa, continuó teniendo dolor y problemas.

31 Un año después, volvió para una histerectomía radical. Y cuando le sacaron los órganos, encontraron que el cáncer había subido al colon y lo había envuelto. No había nada que hacer. Intentaron con los rayos X de nuevo. Pero no funcionó. Y ellos simplemente la llevaron al hospital y solo le dijeron que tenía un problema femenino grave, y que trataban de sanarlo. Y la muchacha se estaba muriendo.

32 Su marido lo sabía. Así que él vino y consiguió algunos de mis libros, que Jean había leído. Y él comenzó a venir al hospital, a leérselos a ella.

33 Y cuando entramos a orar por ella, me lo contó. Yo dije: “Jean, él es un buen muchacho”. Y no quería decirle . . . Yo guardé el secreto, porque sabía que—que él . . . Ella no sabía que tenía cáncer. Y entonces, dos días después, iban a hacerle una—una colostomía. Entonces al llevar . . .

34 Antes de llevarse a la muchacha, pues, me dejaron pasar y orar con ella. Estaba con ella en una sala. Y tan pronto como entré . . . Había una enfermera increíble de turno; tenía tres enfermeras, para tres turnos. Y tan pronto pudimos, deshacernos de la enfermera y sacarla de la habitación, para que pudiera venir una visión, y oramos con ella un rato allí, y yo la vi. Ella tenía el cabello oscuro. Apenas tiene unos treinta y seis años de edad. El cabello oscuro se le había encanecido. Allí estaba de pie en la visión.

35 Le dije: “Jean, ahora mira. Voy a ser muy honesto contigo”. Dije: “Has estado en las reuniones lo suficiente para saber que no te diría nada en el Nombre del Señor a menos que así fuera”. Le dije: “Ahora, Jean, tienes cáncer”.

Ella dijo: “Lo sospechaba, Hermano Branham”.

<sup>36</sup> Y dije: “Esa operación, pasado mañana, es una colostomía; pero, no te preocupes. He visto, de parte del Señor, vas a estar bien”. Y ella se regocijó. Entonces me fui a casa.

<sup>37</sup> Y al día siguiente iban, el día después, más bien, ellos la iban a llevar para la colostomía esa mañana, y tuvieron—tuvieron que esperar unos minutos después de tenerla preparada, y todo eso, y lista para irse. Y tuvo . . . Ella tenía la sensación habitual que los seres humanos deberían tener en ese momento, y la llevaron al baño, y tuvo una evacuación completa y normal. El médico estaba muy asombrado. La revisó de nuevo. A la mañana siguiente . . . No la hicieron, cancelaron la operación. El Dr. Hume, un muy buen especialista, cirujano, amigo mío, iba a realizar la operación.

<sup>38</sup> Y a la mañana siguiente tuvo una evacuación completa y normal de nuevo. Y su padre, el Dr. Dyer, me llamó por teléfono. Y entre sollozos, me dijo: “Hermano Branham, yo he sido un crítico de lo que Ud. hablaba”. Él dijo: “Pero ahora soy un creyente, que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob todavía vive”.

<sup>39</sup> Él siempre fue Dios, Él sigue siendo Dios. Y sabemos que Él es tan grande aquí en Tucson como Él lo es en cualquier otro lugar, porque Él es omnipresente, omnipotente e infinito, y sabemos que Él puede hacer todas las cosas.

<sup>40</sup> Ahora, para no detenerlos mucho tiempo. Normalmente, muy rara vez, cuando yo . . . Si fuere a predicar, ¡oh, yo me aseguraría de que salgan en no más de unas seis horas! Ese es un sermón corto. Pero no voy a hacer eso esta noche. Tengo servicios mañana por la noche, la noche siguiente y en adelante. Trataremos . . .

Nos estamos preparando para ir al extranjero de nuevo, si el Señor quiere, ahora mismo.

<sup>41</sup> Quiero decirles a todas las personas aquí, amigos, que quizás he conocido a algunos de Uds. antes, y tal vez hay muchos aquí que no he conocido antes. Los saludo en el Nombre de nuestro Señor Jesús, el Hijo de Dios. Que Su paz esté siempre con Uds.

<sup>42</sup> Y algunas veces hablando en estas asambleas, como que hace que las personas . . . como para mis hermanos ministros aquí, por decir . . .

<sup>43</sup> Alguien me dijo una vez, dijo: “Billy, pues, ¿qué haces—qué haces andando con ese grupo de hombres de negocios?”. Dijo: “Yo pensaba que eras un predicador”.

“¡Oh!” le dije, “yo—yo soy un hombre de negocios”.

Él dijo: “¿Un hombre de negocios?”.

Yo dije: “Seguro”.

Dijo: “Yo—yo—yo no sabía eso”.

Yo dije: “Sí, yo soy un hombre de negocios”.

Dijo: “¿En qué clase de negocios estás?”.

44 Lo dije rápido, para que él . . . Dije: “Estoy en la seguridad de Vida”.

Él dijo: “¿Qué?”.

Yo dije: “La seguridad de Vida”.

El dijo: “¿Qué quieres decir?”.

Le dije: “La seguridad de Vida Eterna”.

45 Ahora, si alguno de Uds. quiere hablar de una póliza conmigo, me agradecería verlos en cuanto termine el servicio. Estoy—estoy aquí para ese negocio.

46 Recuerdo a un amigo mío, su nombre es Snyder. Fuimos juntos a la escuela. Y ahora, con los seguros, tengo un amigo que está en el negocio de los seguros. Tengo un hermano en el negocio de los seguros, pero yo—yo en realidad no tengo ningún seguro. Así que, yo . . . Este Wilmer Snyder, un amigo mío, amigo de la infancia, me habló no hace mucho tiempo, y me dijo: “Oye, Billy” dijo, “me gustaría hablar contigo sobre un seguro”.

47 Dije: “Bueno, Wilmer”. Le dije: “¿Sabes qué? Hablemos de cacería”.

Él dijo: “No. Quiero hablar sobre el seguro”.

48 Pues, tuve que decírselo rápido también. Le dije: “Yo tengo seguridad”. No seguro; seguridad, ¿ven Uds.?

49 Y mi esposa me miró, como diciendo: “Vaya, a quién quieres engañar”. Ella sabía que yo no tenía ningún seguro.

50 Y él dijo: “¡Oh!, perdóname, Billy”. Dijo: “Es verdad. Tu hermano es un agente. Conozco a Jesse”.

Y le dije: “Bueno” dije, “no es exactamente con él”.

Él dijo: “¿Qué clase de seguro tienes?”.

Y dije, yo dije: “Tengo Vida Eterna”.

Él dijo: “¿La qué?”.

Y yo dije: “La Vida Eterna”.

51 “Pues” él dijo, “no creo haber oído nunca de esa compañía”. Dije: “No. ¡Qué extraño!”.

52 Y yo dije: “Esto es lo que es, Wilmer”. Dije: “Es una bendita seguridad, Jesús es mío. ¡Oh, qué anticipo de la gloria Divina! Soy un heredero de la salvación, comprado por Dios, nacido de Su Espíritu, lavado en Su Sangre”.

53 Él dijo: “Eso está muy bien, Billy, pero eso no te pondrá aquí en el cementerio”.

54 Dije: “Pero me sacará. No me—no me preocupa entrar. Es cómo salir, en lo que estoy pensando”.

55 Ahora, si Ud. tiene alguna preocupación, hablaré con Ud. de eso. Solo una breve—breve charla de las Escrituras, aunque sean

hombres de negocios. Pero yo mismo me he identificado como un hombre de negocios con Uds.

56 Y a muchos de mis hermanos ministros aquí, los he visto levantarse, hace unos momentos. Y quizá en algún momento, si el Señor quiere, me gustaría reunirme con el grupo para tener una buena reunión de unidad con los ministros que están aquí. Yo conozco a un hermanito aquí. Lo conozco. Whittle, creo que era su nombre. Salimos juntos, una vez. Ahora, también pronuncié mal eso. Me dijo que no hay problema.

57 Y así que mi nombre es Bran-ham, Uds. saben. Alguien me habló, dijo: “Es. . . Hermano Bran-ham, ¿es Ud. pariente de Abraham?”.

Dije: “Su hijo”.

58 “‘Padre de muchas gentes’. Al estar muertos en Cristo, linaje de Abraham somos, y herederos con él según la promesa”. Esa es la Escritura.

59 Ahora, no tengo el tiempo suficiente para predicarles aquí, porque el Ramada nunca los dejaría usarlo de nuevo.

60 Y recuerdo la primera vez que estuve con el pueblo pentecostal, hace años, estaba en Mishawaka. Había dos grupos de ellos. Uno se llamaba P. A. de W.; el otro, P. A. de J. C., creo. Y ellos tenían su—su convención en las tierras del norte, porque había segregación, y así los hermanos de color podían asistir a la reunión. Los observé todo el día, cuán peculiar, sin formalidades de iglesia. ¡Vaya! Yo estaba sentado allí, y nosotros los bautistas, Uds. saben, tratamos de actuar muy a lo iglesia, en la iglesia. Pero estos individuos no tenían formalidades bautistas en lo absoluto, ni ninguna formalidad de iglesia. Corrían, gritaban, daban alaridos, el rostro se les colocaba azul. Y yo pensé: “¡Vaya, vaya!”. Y comencé a fijarme en la forma en que se comportaban.

61 Y entonces él dijo: “Todos los ministros, a la plataforma. Todos los ministros, sin importar la denominación, suban a la plataforma esta noche”. Éramos unos quinientos sentados en la plataforma. Y él dijo: “Solo levántense y digan su nombre, y siéntense”. Yo—yo pasé, el mío. Yo—yo dije mi nombre, me senté. Y así los demás. Después de un rato, pasó un hombre. . . Habían pasado algunos buenos predicadores ese día. ¡Oh, eran realmente eruditos, y hombres de verdad! Y yo sabía que no tenía nada que hacer allí, con mi educación de séptimo grado, parado frente a esos individuos, cuando ellos hablaban de teología.

62 Y pensé: “Pues, para esta reunión de la tarde, seguramente tendrán al predicador más destacado para la noche”.

63 Y, después de un rato, dijeron que el anciano tal iba a predicar. Era un hombre viejo de color que pasó. Y parecía tener unos ochenta y cinco años. Y llevaba puesto uno de esos viejos y largos, lo que solíamos llamar en el sur, abrigos de

predicador, Uds. saben; como con cola de golondrina, saben, con las franjas arriba y abajo. Tenía un pequeño borde de cabello canoso alrededor de la cabeza. Y él tuvo que ayudar al viejito, era demasiado anciano.

<sup>64</sup> Y pasó allí y tomó su texto de Job. Dijo: “¿Dónde estabas cuando Yo fundaba la tierra? Házmelo saber, dónde están fundadas?”. Dijo: “Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban los hijos de Dios” dijo, “¿dónde estabas?”. Dios hablándole a Job.

<sup>65</sup> Bueno, todos los hermanos ese día habían estado predicando sobre la Vida de Cristo, y la venida de Juan, abriendo el camino entre eso, y demás, muy eruditos.

<sup>66</sup> Pero este anciano no predicó sobre nada de lo que estaba pasando aquí abajo en la tierra. Lo tomó a Él de allá atrás, unos diez millones de años antes de que el mundo se formara. Y lo trajo a Él, lo que estaba sucediendo en el Cielo, y luego bajó por el arco iris horizontal. Hizo todo eso en unos cinco minutos, en un suspiro, pareció. Cuando terminó, saltó en el aire como a un metro de altura, me pareció a mí, algo así, y golpeó sus tacos. Vino taconeando por allí. Y tenía el doble de espacio que yo aquí. Él dijo: “No tienen suficiente espacio aquí para yo predicar”, y se sentó.

<sup>67</sup> Pensé: “Eso es lo que yo necesito. Si eso hace que un anciano se sienta así, ¿qué me haría a mí si alguna vez encontrara esa fuente de la juventud?”.

<sup>68</sup> Un anciano, de ochenta y cinco años, ¡y podía actuar así! Pues, vaya, él salió allá, y estaba como impedido. Pero me fijé que cuando ese Espíritu lo tomó, se rejuveneció como el águila, Uds. saben.

<sup>69</sup> Ahora, en el libro de San Lucas, me gustaría leer un pequeño versículo o dos, solo para unas pocas Palabras aquí, para añadir las con algo que se ha dicho, y con todo, y los himnos que se han cantado. Y que el Señor añada Sus bendiciones a la lectura de San Lucas 19.

*Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad*

*. . . sucedió que un llamado varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,*

*procuraba ver quién era Jesús; pero no podía por causa de la multitud, . . . era de pequeña estatura.*

*Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.*

*Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio y le dijo. . . Zaqueo, date prisa, . . . descendiende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.*

70 Debe haber sido una noche terrible. El pequeño no había dormido nada. Se había dado vueltas y vueltas toda la noche. Todos conocemos ese tipo de noche: no descansamos, no logramos dormir. Y dio vueltas toda la noche, moviéndose.

71 Saben, su esposa, Rebeca, ella era una creyente, y ella se preocupaba por su marido quien tenía un negocio en Jericó. Y él pertenecía a muchas sociedades de esa época, sin duda. Y Rebeca había conocido a un—un profeta llamado Jesús de Nazaret, de Quien decían ser el Hijo de Dios. Y estaba interesada en que su marido conociera a este Hombre.

72 Porque, ella sabía que el pueblo judío había sido enseñado, que: “Si un hombre era un profeta, lo que él decía acontecería. Pero si lo que él decía no acontecía, entonces no escucharlo”. Dios les había dejado esa Palabra, por medio de Sus profetas. Así es como se identificaba a un profeta.

73 Y el gran dador de la ley, Moisés, también había dejado un mandamiento: “Jehová vuestro Dios levantará Profeta, como yo. Mas cualquiera que no oyere a este Profeta será desarraigado de entre el pueblo”.

74 Y Rebeca estaba completamente convencida, cuando vio a Jesús de Nazaret que podía pararse y decirle a las personas lo que había en su corazón, predecir cosas que iban a suceder, y pasar exactamente como Él lo dijo, nunca falló ni una sola vez. Y Él estaba correcto en la Palabra de Dios. Ella lo creyó.

75 Pero Zaqueo, su marido, se había confundido. Y, pues, la verdad era que en realidad él nunca había visto a Jesús.

76 Y eso en realidad es algo muy grave, tratar de juzgar a un hombre antes de escucharlo; nunca se debe hacer eso. Muchas veces todavía somos culpables de eso, en este día. Oímos de un hombre, y, antes de hablar con él, nosotros—nosotros aún. . . ya expresamos nuestra opinión sobre él, según la opinión de alguien más. Y eso no es bueno. Deberíamos ir, verlo por nosotros mismos.

77 Como dijeron una vez: “¿De Nazaret pudiera salir algo bueno?”.

78 Cuando Felipe fue a ver a Natanael y lo encontró bajo un árbol, y él dijo: “Vengan, vean a Quién hallamos, a Jesús de Nazaret, el Hijo de José”.

79 Él dijo: “Ahora, ¿de Nazaret podría salir algo bueno?”.

80 Él le dio una de las mejores respuestas que pudo haberle dado. “Ven y ve”. No se quede en casa criticando. Venga, véalo Ud. mismo.

81 Y cuando vino, Jesús lo vio acercarse. Él dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”.

<sup>82</sup> Él dijo: “Rabí” que significa *maestro*, “¿desde cuándo me conoces?”.

<sup>83</sup> Él respondió: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.

<sup>84</sup> Eso fue suficiente. Dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel”, porque él vio la misma palabra que—que Moisés había dicho que sucedería. No habían tenido un profeta en cuatrocientos años, y aquí estaba un hombre exactamente en la Palabra.

<sup>85</sup> Cómo debió sentirse esa mujercita del pozo de Samaria cuando salió a buscar agua un día, y allí estaba un Hombre, un judío. Él debió parecer de unos cincuenta años, aunque solo tenía treinta. Su trabajo debió haberlo debilitado.

<sup>86</sup> Cuando estaban teniendo la fiesta de—de los tabernáculos, todos se regocijaban. Y Jesús alzó la voz, como se dijo hace un rato: “Venid a Mí”. Y entonces Él comenzó a dar Su gran sermón.

<sup>87</sup> Y los—y los judíos Le dijeron: “¿Quieres decir que Tú has visto a Abraham? Y Tú eres un Hombre que no tiene más de cincuenta años, ¿dices que has visto a Abraham? Ahora sabemos que estás loco”. Y la palabra *loco* allí significa “demencia”. “Sabemos que estás loco. Tienes un demonio”.

<sup>88</sup> Él dijo: “Antes de que Abraham fuese, Yo soy”. Ese era el YO SOY que le habló a Moisés en la zarza ardiente.

<sup>89</sup> Y notamos que cuando estaba . . . a Él le era necesario pasar por Samaria. Pues, Israel había escuchado el mensaje, y Él venía ahora a las tres razas: los judíos, los gentiles y los samaritanos; Los descendientes de Cam, Sem, y Jafet. Y Él . . . El Evangelio se debe presentar a ellos. Y vino a la ciudad llamada Sicar, y allí, se sentó junto al pozo. Y envió a Sus discípulos a la ciudad, para conseguir alimento.

<sup>90</sup> Y salió una mujercita. La llamaríamos hoy, pues, quizás de “la luz roja”, un nombre malo. Uds. saben lo que quiero decir. Y entonces ella vio a Jesús . . . quiero decir, nunca vio a Jesús sentado allá, solo un Hombre judío común sentado contra la pared. Del pequeño pozo, al final de la calle, de la . . . donde la ciudad venía a buscar su agua. Este pequeño Individuo sentado allá, ignorado. Ella salió quizás cerca de las once del día, para buscar el agua, el agua de la familia para el día. Y bajó la cubeta para sacarla, y, antes de que pudiera subirla, oyó a Alguien decir: “Dame a Mí de beber”.

<sup>91</sup> Ella miró y vio que era un judío. Y pudo haber dicho algo así: “Señor, no tenemos costumbre que Uds. digan tal cosa. Yo soy samaritana. Ud. es judío. Y no tenemos . . . Hay segregación aquí. No tenemos ese tipo de trato entre nosotros”.

<sup>92</sup> Y Él comenzó a hablar. Continuó la conversación, sobre si ella adoraba en Jerusalén. Él dijo: “Nosotros los judíos adoramos

lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos”. Y la conversación continuó por un rato. Y luego Él le dijo a ella: “Ve, trae a tu marido y ven acá”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

<sup>93</sup> Dijo: “Has dicho la verdad, porque cinco maridos has tenido, y con el que estás viviendo ahora no es tu marido”.

<sup>94</sup> Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres un profeta”. Ahora, ¿ven?, ellos no habían tenido un profeta en cuatrocientos años, desde Malaquías. Dijo: “Me parece que Tú eres un profeta. Sabemos que cuando el Mesías venga, nos declarará estas cosas. Esa sería la señal de un profeta. Cuando el Mesías venga, Él nos declarará estas cosas”.

Jesús dijo: “Yo soy Él, el que habla contigo”.

<sup>95</sup> Ella corrió a la ciudad y dijo: “Venid, ved a un Hombre que me ha dicho las cosas que he hecho. ¿No será éste el mismísimo Mesías?”. ¡Cómo esa Luz se manifestó por primera vez en una pequeña mujer en esa condición!

<sup>96</sup> ¡Qué—qué reprensión fue aquello para esos sacerdotes del templo de ese día, que Lo vieron hacer lo mismo, y Le llamaron “Beelzebú, un diablo, un espíritu inmundo que hacía estas obras!”. Cuando, la Escritura tan claramente vindicaba que sería el Mesías. Ahora nosotros . . .

<sup>97</sup> Rebeca había visto todo esto, y estaba ansiosa de que su marido pudiera sentarse donde estuviera Jesús de Nazaret. Y ella supo que Él iba a estar en Jericó, su ciudad, ese día. Y ella empezó a orar por él. Espero que haya muchas Rebecas aquí esta noche, que Uds. oren por su marido, para que Jesús alguna vez les pase por su camino. Y ella había orado toda la noche, al relatarlo nosotros como un drama.

<sup>98</sup> Y, saben, cuando alguien ora por Ud., sinceramente, uno—uno no descansa. Se nota, que algo está pasando.

<sup>99</sup> Y luego por la mañana, digamos que . . . Zaqueo tenía la costumbre de levantarse más bien tarde, porque, quizás digamos que él tenía un restaurante, y dejó que la . . . su—su gerencia y demás, se ocupara de este negocio. Pero esa mañana, él se levantó muy temprano, se arregló muy bien y se puso su mejor manto. Y Rebeca, después de orar toda la noche, y viendo que él estaba muy inquieto . . .

<sup>100</sup> Y escuche, Rebeca, cuando Ud. vea a su Zaqueo ponerse algo inquieto, solo recuerde, Dios está respondiendo a la oración, ¿ve? Así sucede. Cuando Ud. lo ve ponerse así como que está molesto, solo recuerde, siga aferrada. No tardará mucho hasta que Dios le pase por ese camino.

<sup>101</sup> Él se inquieto mucho. Cuando se levantó, se puso su mejor manto. Y puedo ver a Rebeca voltearse y decir: “Zaqueo, te has levantado muy temprano esta mañana, cariño”.

102 “¡Oh, sí! Eh, yo solo, eh, ejem, mmm. Sabes, yo—yo solo pensé en salir por un poco de aire fresco”.

103 Pero, lo que él estaba pensando era: “No puedo dejar de pensar en ese Sujeto. ¿Sabes lo que haré? Iré allá a la puerta por donde Él entre. Y cuando Él pase por esa puerta, le haré saber lo que pienso, por tener a mi esposa afuera, en estas reuniones, y comportarse así. Voy a decirle lo que pienso de Él”. Saben, normalmente las personas crean ese tipo de complejo, Uds. saben, solo al escuchar algo.

104 Entonces él se arregló. Se fue discretamente. Miró atrás hacia a la casa, para ver si alguien estaba mirando, y parecía que nadie estaba mirando. Pero Rebeca estaba mirando por la rendija de la ventana, viendo lo que él hacía. Y en lugar de dirigirse hacia su restaurante, se fue hacia la Calle Recta.

105 Saben, por lo general encuentran a Jesús en la Calle Recta. Así es. ¡Recto en sus negocios! Si Ud. quiere encontrarlo a Él, sea honesto, sea sincero, sea recto con Dios y con los hombres, sea recto con su prójimo.

106 Y él se fue por la calle discretamente, porque sabía que Él iba a entrar por esta cierta puerta. Él se había retrasado un poco esa mañana, porque dos ciegos necesitaban sanidad, según nos dice la Escritura, y Él los había sanado. Y cuando él llegó a la puerta donde se suponía que Jesús iba a entrar. . . Uds. saben, la Biblia dice que: “Él era mas bien pequeño de estatura”. Y cuando llegó allí, algunas de esas personas altas estaban paradas allí, y él ni siquiera pudo conseguir un lugar para subirse a verlo a Él. Estaban sobre las paredes y en todas partes.

107 Saben, hay algo especial, que cuando Jesús viene, siempre atrae la atención de alguna manera. Ellos estaban allí, listos para cantar: “¡Hosanna!”. Y ellos. . .

108 Él dijo: “Bueno, nadie va a verme aquí. Y yo no podré verlo a Él, porque Él pasará quizás por en medio de la calle, con un guardaespaldas, y no podré ver a este Individuo. Pero yo no creo que Él sea un profeta, porque me han enseñado que los días de las profecías y los días de los milagros han pasado”. Saben, los tiempos no ha cambiado mucho desde entonces.

109 Si Dios alguna vez fue Dios, Él todavía es Dios. Si no lo es, entonces nunca fue Dios. Ud. no puede decir que es Dios una vez, y no es Dios la próxima vez. Él no envejece. Él no puede cambiar Su mente. Él tiene que mantener Sus decisiones. Por lo tanto, Ud. puede estar confiado en que, lo que Él dijo, Él lo hará. Eso es lo que. . .

110 “Abraham creyó a Dios, llamó las cosas que eran contrarias como si no—no fuesen. Las cosas que parecían reales, lo que sus ojos podían ver, pero que era contrario a la Palabra de Dios, y él—él pues. . . él no. . . ni siquiera las miró. Él las consideró como si no existiesen. Él le creyó a Dios”. Y no se aferró solamente por

un día. Continuó por su vida, veinticinco años, antes de que Isaac naciera. Y se fortaleció más, cada vez.

<sup>111</sup> Hoy afirmamos ser, por gracia, y por la misericordia y la adopción de Cristo, que llegamos a ser la Simiente de Abraham, y no podemos confiar en Dios ni por veinticuatro horas. Pero la verdadera Simiente de Abraham se apodera de la Palabra de Dios y nada la va a mover de Ella.

<sup>112</sup> Dios le dijo a Abraham, cuando él tenía setenta y cinco años, y Sara sesenta y cinco, que iban a tener un bebé. Pues, fueron y consiguieron todos los prendedores y cositas, y se prepararon para eso. Así es. No había nada que los detuviera. Ellos lo sabían.

<sup>113</sup> Pasaron los primeros veintiocho días. Él dijo: “¿Cómo te sientes, Sara?”.

“Nada diferente”.

“¡Gloria a Dios! Seguro que lo vamos a tener”.

“¿Cómo lo sabes?”

“Dios así lo dijo. Asunto terminado”.

Al mes siguiente: “¿Cómo te sientes?”.

“No hay nada diferente”.

<sup>114</sup> “Bueno, ahora es un milagro más grande que nunca. Es un retraso de dos meses”. ¿Ven?

Veinticinco años, “¿cómo te sientes, Sara?”.

“Nada diferente”.

“¡Gloria a Dios! Seguro que vamos a tenerlo. Dios así lo dijo”.

<sup>115</sup> ¡Y luego decimos que nosotros somos la Simiente de Abraham! Lo que Dios dice, Dios puede hacer, cumplir lo que Él dijo que haría. Yo no puedo cumplir mi palabra todo el tiempo. Ud. tampoco puede. Pero Él tiene que hacerlo, para ser Dios.

<sup>116</sup> Así que, vemos que este hombre no creía eso, este pequeño hombre de negocios de la ciudad de Jericó. Él tenía un gran negocio. Pensaba que le iba bien. Tenía el favor de los sacerdotes y de la sinagoga. Tenía el favor de las iglesias, y de los Kiwanis, y—y de muchas de las organizaciones de la época, como diríamos. Y con todo, eso no significa que era Dios, todavía.

<sup>117</sup> La prosperidad no siempre significa que es Dios; a veces es lo contrario.

<sup>118</sup> Dios dijo: “Cuando estabas en el campo” le dijo a Israel, ella en su propia sangre, entonces estaba dispuesta a servirle a Él. Pero cuando llegó a ser suficiente, que pensó que lo era, entonces no quiso saber más de Él, Le dio la espalda.

<sup>119</sup> Isaías tuvo ese ejemplo del rey Uzías, porque Uzías fue un gran hombre mientras se mantuvo humilde delante de Dios. Él no

jugó a la política. Se quedó con Dios, y Dios lo bendijo. Su reino fue como el de Salomón. ¡Pero, cuando se volvió egocéntrico!

<sup>120</sup> Ese es el problema con las personas hoy en día. No dejen que eso le suceda a esta organización de hombres de negocios, o terminarán en el polvo como las otras. Cada vez que alguien llega al punto que—en que la prosperidad comienza a cegarle los ojos de la Palabra de Dios, están acabados.

<sup>121</sup> Uzías fue un gran hombre, pero quiso tomar el lugar de un predicador, un día, para entrar y ofrecer incienso. Y el sumo sacerdote, con decenas de otros sacerdotes, vinieron y le dijeron: “Ud. no tiene por qué hacer eso. Ud. es un laico”.

<sup>122</sup> Y Uds. hombres de negocios también recuerden eso. A nosotros los predicadores ya nos cuesta bastante mantener esta Cosa en orden. No es para los laicos. Los laicos tienen su parte, pero el púlpito es para el ministro ordenado. “Dios coloca hombres en la Iglesia para estas cosas”.

<sup>123</sup> Y luego vemos que él tomó el incienso de todos modos y entró. Y Dios lo hirió con lepra, y él murió como un leproso. ¿Ven?, ¡cuando nos exaltamos!

<sup>124</sup> Zaqueo estaba casi en esa condición. Era próspero. Se llevaba bien con el rabino. Se llevaba bien con todas las organizaciones. Y pensó que si se metía en algún problema, tendría respaldo, el Sanedrín estaba a su favor. Él se para en la puerta. Y está listo ahora para hacer algo. Él dará un paso al frente y tomará a este Sujeto, y le dirá en Su cara: “Eres un falso profeta. Eres un fraude. Solo estás usando telepatía mental, y engañando al pueblo”. ¿Ven?, él nunca se detuvo a leer la Palabra.

Ese es el error hoy en día.

<sup>125</sup> Si Israel hubiera hecho eso en lugar de lo que hizo, estaría mejor hoy. Pero así tenían que hacerlo. Tenía que cumplirse, debían ser cegados, para que nosotros tuviéramos una oportunidad. Si no hubiera sido por eso, ¿dónde estaríamos? Fíjense.

<sup>126</sup> Pero cuando llegó allí, se da cuenta que él no puede ver nada. No puede ver la calle, hay tanta gente reunida alrededor, en todas partes. Y piensa, “¿saben qué? Él va a ir . . . Me dicen, Rebeca me dijo, que hoy Él iba a comer donde—donde Lavinski”. Espero que no haya un Lavinski aquí. Pero, a su restaurante, su competencia. Ajá. Así que él iba a comer en su restaurante, quizás. “Y sé que para llegar allí, tendremos que bajar, doblar en la Calle Recta aquí, bajar por la Avenida Aleluya”, así la llamaremos.

<sup>127</sup> Son nombres burdos, pero solo lo hago para presentar mi drama. “Y hay que doblar la esquina aquí, en la Calle Recta, hacia la Avenida Aleluya”. Solo sigan por esa calle lo suficiente y llegarán a la Avenida Aleluya; solo sigan derecho.

128 Entonces él va, rápidamente. Él dijo: “Soy pequeño de estatura”. El pequeño se arregló: peinó su barba; vio que estuviera bien perfumado; las uñas bien pulidas. Se paró en la esquina, dijo: “Lo veré cuando pase por aquí, y le diré lo que pienso de Él cuando pase”. Entonces se paró en la esquina.

129 Y se puso a pensar: “¿Sabes qué? Ese mismo grupo Lo estará siguiendo. Estarán aquí mismo, y ellos . . . Soy tan pequeño que no podré verlo, así que no servirá de mucho pararme aquí. No estaré mejor aquí de lo que estaba por allá. Y, ¿saben lo que creo que—que haré? Aquí hay un árbol sicómoro, así que creo que me subiré a este sicómoro. Y entonces podré verlo a Él, y verlo bien cuando Él pase por aquí. Y Él no va a verme allá arriba en ese árbol. Y hay una rama que sale hacia allá; y me haré justo en esa rama y Lo observaré cuando Él venga, y cuando pase de vista. Voy a poder darle un buen vistazo a este Individuo”.

130 Así que, lo primero, él comenzó a ver qué tan alta estaba la primera rama, y estaba un poco fuera de su alcance.

131 Saben, en realidad, siempre el primer paso está un poco fuera de nuestro alcance. Tenemos que aceptarlo por fe. Sí. Eso es un poco más de lo que la mente humana puede explicar. Uno no puede explicar a Dios. Si se pudiera, entonces Él ya no podría ser aceptado por fe. Ud. tiene que creerle a Él. “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y un Galardonador de los que Le buscan”.

132 Entonces hallamos a este hombrecito destacado, uno de los hombres de negocios de la ciudad, él dijo: “Ahora, ¿cómo me subiré?”. Y quizás el recolector de la basura no había pasado por allí esa mañana, y había algunos botes en la esquina, llenos de—de desperdicio de la ciudad. Y ellos . . . Él dijo: “Si pudiera traer ese bote, pudiera alcanzar y agarrar la rama”.

133 Es extraño, como Dios hace que las personas hagan cosas ridículas. Y, pero, saben, si Ud. está decidido a querer ver a Jesús, Ud. hará cosas ridículas, si Ud. está decidido que quiere; Si Ud. es—Ud. es realmente sincero, Ud. quiere saber realmente de qué se trata todo Eso.

134 Y esa fue la opinión de Zaqueo. Quería saber de qué se trataba todo esto, de lo que había estado escuchando. Y él dice: “Pues no hay nadie alrededor, así que me acercaré y tomaré el bote de la basura y lo traeré aquí, y llegaré hasta el—el árbol. Y podré subirme a la primera rama, y estar sobre—sobre la calle cuando Él pase”. Pero cuando empezó a jalar el bote, era demasiado pesado para él. Era un hombre de baja estatura, pequeño. Lo único que podía hacer, entonces, era cargarlo. Y, tenía puesta su ropa buena.

135 ¿Ven cómo lo hace el diablo? Él trata de atravesar todo en su camino. Entonces él—él moverá todo, cada duda, cada defecto

que pueda, para evitar que Ud. vea lo que es la Verdad. Es muy bueno haciendo eso.

<sup>136</sup> “Pues me puse mis mejores ropas”, pudo haber dicho él. “Y aquí, yo—yo, si agarro ese bote de la basura, me ensuciaré”.

<sup>137</sup> Saben, hay algunas personas que piensan que, asistir a una reunión como esta podría ensuciarles un poco, para la sociedad y la celebridad de la ciudad. Pero si Ud. realmente está decidido a ver a Jesús, Ud. vendrá de todas formas. Seguro. Entonces, una cosa es segura, si un hombre está decidido a ver a Cristo, nada lo detendrá.

<sup>138</sup> Entonces se agacha y agarra este bote de la basura, y aquí viene. Y justo en el momento en que lo tenía bien abrazado entre sus brazos, sus colegas de la competencia salen a la vuelta de la esquina, dos o tres de ellos. Dijeron: “Vaya, miren a Zaqueo. Ha cambiado de puesto. Ahora trabaja para el ayuntamiento”. Me imagino que su carita se puso muy roja.

<sup>139</sup> Me pregunto, esta noche, si el jefe entrara y viera a algunos de Uds. hombres de negocios aquí, sentados en una reunión como esta de los llamados “santos rodadores”, me pregunto si su cara . . . Bueno, Uds. ya están identificados, entonces mejor quédense quietos ahora. Zaqueo lo tenía en sus brazos; él ya se había descubierto. Y Ud. lo hizo al entrar aquí, así que mejor quédese quieto, continúe con eso, sentado allí.

<sup>140</sup> Él tenía su brazo alrededor del bote de la basura. ¡Qué cosa para un hombre de negocios! Aquí viene, con su cara roja. Y ellos diciendo, “Pues, ¿quién lo diría, Zaqueo?”. Saben, había estado difícil, el negocio, así que lo descubre. Dice: “Mírenlo aquí. Ahora está trabajando para el ayuntamiento. Lo sé, yo sé que su negocio está mal, miren la clase de trabajo que tiene”.

<sup>141</sup> Él había decidido ver a Jesús, sin importarle nada. Había oído hablar de ello, y quería verlo por sí mismo.

<sup>142</sup> Me gustaría que cada hombre tomara esa actitud con Dios. Si alguna vez ha oído hablar de Él, invéstiguelo. Él no está muerto. Está vivo, tan vivo aquí esta noche como lo estuvo en las costas de Galilea. “He aquí, Yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo. Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis”. Si no es así, entonces Él era un falso Mesías; Él no era el—el Mesías que suponía ser. Pero si Él guarda y cumple Su promesa, Él sigue siendo Dios que Se da a conocer al pueblo. Él tendría que hacer las mismas cosas que hizo. Esa es Su manera de hacer las cosas. Él tendría que mostrarse a Sí Mismo como lo hizo entonces. Hebreos 13:8, Pablo hablando a los judíos, dijo: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos”. Por lo tanto, Él debe ser el mismo en principio, el mismo en poder, el mismo en todo lo que Él era. Él debe ser el mismo hoy.

<sup>143</sup> A veces, vemos las obras de Dios, y yo sé que hay hipocresía mezclada en el asunto. Cuando Uds. encuentran un dólar falso,

¿qué les dice eso a Uds., hombres de negocios? ¿Renunciarían? ¿Sacarían todo el dinero del banco y lo echarían al—al río porque encontraron un dólar falso? Ese dólar falso solo significa que lo copiaron de un dólar real. Y Pentecostés está lleno de imitaciones carnales. ¿Pero qué significa eso? Que hay uno real en alguna parte. Es alguien tratando de imitar algo que otro realmente tiene. Solo es un boleto para comer. Es solo de Algo que es genuino, detrás de aquello, que alguien está tratando de imitar.

<sup>144</sup> Entonces vemos que Zaqueo tiene su bote de la basura. Y su competencia va por la calle, riéndose de él. Pero a él no le importó. Estaba decidido a ver a Jesús. Entonces tendría una opinión de Él.

<sup>145</sup> Si pudiéramos tener esa actitud entre nosotros, si pudiéramos decidirlo, de que vamos a investigar de qué se trata todo Esto, si es la Verdad. “Si Dios es Dios, sírvanle”. El profeta Elías dijo eso, en la cima del Monte Carmelo. “Si Dios es Dios, sírvanle. Si Baal es Dios, sírvanle”. Si Jesucristo no puede declararse a Sí Mismo de la misma manera en que Él siempre lo hizo, entonces Él no resucitó de los muertos.

<sup>146</sup> Si solo tratamos de hacer que las personas entren por una atracción psicológica, si solo podemos cambiarlos de metodistas a bautistas o de bautistas a pentecostales, ¿qué es eso? Es un montón de psicología. Así es.

<sup>147</sup> Un Dios vivo Quien creó los cielos y la tierra aún es el mismo Creador. Él sigue siendo, en principio, el mismo Dios de siempre. Me alegro de haber visto a Dios antes de que la iglesia se apoderara de mí, para saber que Eso existía.

<sup>148</sup> Yo veo sus peleas, y las riñas, y las quejas. Siempre ha sido de esa manera, todo. Ellos pasaron por lo mismo, por toda la Escritura.

<sup>149</sup> Pero este pequeño quería ver a Jesús, y estaba decidido a hacerlo. Él era un hombre de negocios, y quería hacer un buen negocio. Entonces, él, cuando se decidió . . . Su esposa en casa, orando, y la oración de Rebeca lo seguía. Y el pequeño tuvo que subir al árbol. Tuvo que escabullirse por el . . .

<sup>150</sup> No quise decir eso. Esa es una expresión sureña, de “escabullirse”. ¿Cuántos conocen lo que es “escabullirse por el árbol?”. Pues, ¿cuántos kentuckianos hay por aquí?

<sup>151</sup> Él tuvo que escabullirse por el árbol, subir al árbol. Y aquí está él, sentado allá arriba en el árbol, limpiando la basura de su manto nuevo; sacando las astillas de sus rodillas y manos, donde había subido al árbol. Pero sin importar lo que sucedió, estaba decidido a ver a Jesús. Y si Uds. realmente . . .

<sup>152</sup> Escúchenme. Si Ud. realmente está decidido a verlo a Él, no le importa por lo que tenga que pasar, cuánta crítica, lo que digan los demás. Ud. quiere ver a Jesús, y hará lo que sea para verlo a

Él. Ud. esperará su turno. Hará lo que tenga que hacer, solo para poder verlo a Él.

153 El problema es que hoy en día no tienen suficiente sed. No hay suficiente sed y hambre por el pueblo. Yo creo que la iglesia debería ser un poco más salada de lo que es.

154 La sal provoca una sed. La sal es el sabor si entra en contacto. “Pero si la sal ha perdido su sabor, no sirve más para nada”, sino para convertirse en una organización. Correcto. Pero Ud. tiene que tener el sabor de ella. El sabor es la sal, la fuerza.

155 Si un hombre ve a Cristo viviendo en Ud., le dará sed de ser como Ud. Le hará ver a Jesús en Ud., le hará ver a Dios.

156 ¿Cómo supieron ellos que Moisés era de Dios? [Cinta en blanco.—Ed.] Y ellos sabían que Dios estaba con él.

157 Ahora notamos, como dijo Pedro el día de Pentecostés, sobre, “Uds. varones israelitas, cómo Uds. . .”. Acusó a esa generación por crucificar al Hijo de Dios. Dijo: “Uds. . . Jesús de Nazaret, Varón aprobado por Dios entre Uds., vindicado por Dios, con señales y maravillas que Dios hizo por medio de Él; Uds. prendieron al Príncipe de Vida, con manos de inicuos, y crucificaron”.

158 ¿No expresó Nicodemo muy bien todo lo que ellos sentían? Era el prestigio social de pertenecer a algo, lo que les impedía ver a Jesús. Le dijo: “Rabí, sabemos que Tú has venido de Dios como Maestro, porque nadie podría hacer estas señales a menos que Dios esté con él”. Ellos lo reconocieron. Pero por el prestigio social, se avergonzaban de admitirlo.

159 Deberían haber sido como el ciego que Jesús sanó.

Ellos dijeron: “Este Hombre es pecador”.

160 Él dijo: “¿Qué extraño! Uds., los líderes de este día, ¿y no saben de dónde viene este Hombre?”. Dijo: “Si es pecador, no lo sé. Pero una cosa sé: habiendo yo sido ciego, ahora puedo ver”. Eso es todo. Eso es algo que él sí sabía.

161 Me gusta el testimonio positivo de los hombres que se paran en medio del pueblo y dicen: “Yo sé que hay algo. Algo me sucedió”.

162 Como quise relatar sobre la hermana de color: “No soy lo que quiero ser, o no soy lo que debería ser, pero aún así yo sé que no soy lo que era antes”. Algo se había apoderado de ella.

163 Zaqueo, sentado allá arriba, en qué lío estaba, sentado allá arriba. Y saben . . .

164 Escúchenme. Los hombres que creen en Dios, se meten en líos, de todas formas. Ellos hacen cosas que son absolutamente contrarias a la tendencia del día.

165 Escuchen a Moisés. Un día, un pastor de ovejas. Un gran guerrero en Egipto, debía liberar a su pueblo, y había fracasado.

Luego llegó a ser un pastor de ovejas, por cuarenta años. Un buen hombre, tranquilo, un buen individuo, tenía una esposa y un bebé; Séfora, Gersón. Ahora notamos que, después de que Dios lo encontró, y vio a Dios en la zarza ardiente, al día siguiente él tenía a su esposa sentada en una mula, con un niño en su cadera. La barba blanca ondeando. Un palo torcido en su mano, guiando a esta mula; el viento soplando. Su cabeza calva brillando, bajo el sol candente, yendo a Egipto.

Alguien podría decir: “Moisés, ¿qué estás haciendo?”.

<sup>166</sup> “Voy para Egipto, a tomar el mando”. Una invasión de un solo hombre, pero él lo logró. ¿Por qué? Dios le dijo que lo hiciera. Por eso. ¿Ven?, parecía—parecía una locura. El lugar de donde el hombre había huido, ahora estaba regresando allí mismo.

<sup>167</sup> Así es con las personas que encuentran a Dios, están decididos a verlo a Él.

<sup>168</sup> Aquí está él. Después de un rato, se puso a pensar: “Sabes, Rebeca me dijo que este Hombre era un Profeta. Lo estoy dudando mucho. Yo no lo creo; no creo que haya profetas en este día. Si así fuera, mi sacerdote me lo habría dicho. Mi sacerdote es uno de los siervos de Dios, así que me lo habría contado”. Está bien.

<sup>169</sup> Pero, ¿ven?, nunca la religión organizada del mundo aceptó jamás a un mensajero de Dios en ningún momento, nunca lo hizo. ¿No les dijo Jesús: “Fariseos ciegos, Uds. adornan los sepulcros de los profetas, y Uds. son los que los pusieron allí. ¿A cuál de los profetas envió el Padre, que Uds. no hayan matado y puesto en el sepulcro, porque él mostró la venida de Aquel Justo?”. ¿Ven?

<sup>170</sup> Allí, entonces vemos que aquí está él, sentado allá arriba. ¿Saben qué? Espero que este drama no suene ridículo, pero voy a pensar que él dijo: “Pues, espere un minuto, ¡si ese Hombre por casualidad me ve aquí en esta rama!”. Y él se sentó donde dos ramas se cruzaban. Y estaba sentado allí, pensándolo bien.

<sup>171</sup> Ese es un buen lugar dónde estar, donde sus caminos y los de Dios se encuentran. Es un buen lugar para pensarlo bien. Y yo espero que cada persona aquí, que no lo haya conocido nunca a Él, y que sepa realmente que ha nacido de nuevo del Espíritu de Dios, que Ud. esté sentado en esa rama esta noche. Pero, Uds. hombres de negocios, yo espero que estén en el lugar donde estamos tratando de decir que Zaqueo se sentó, en el árbol sicómoro, en las ramas donde se encuentran dos caminos, el suyo y el de Dios.

<sup>172</sup> Y él dijo: “¿Sabes lo que creo que haré? Halaré estas hojas aquí y voy a camuflarme”. Se envolvió todo. Dejó una pequeña ventana por la que podría mirar, Uds. saben, una hoja, que pudiera bajar, y decir: “Lo veré cuando venga, pero Él no me verá. No sabrá que estoy aquí arriba”.

173 Entonces, mientras él estaba allí, después de un rato, pensando en eso, se acercó un bullicio a la vuelta de la esquina.

174 Es algo extraño, pero, en donde Dios esté, parece haber mucho ruido. Es extraño, pero así es.

175 Saben, Isaías, en el templo, después de la muerte de Uzías, él estaba allá. Y escuchó un ruido, y todo el templo se estremeció. Los quiciales se movían de su lugar. Y había Ángeles, Serafines allí, que son Querubines, quemadores del sacrificio, para darle al arrepentido el derecho de pasar al altar. Esos grandes Seres, más que Ángeles, con Sus alas sobre Sus rostros, y alas sobre Sus pies, y volando con dos alas, dando voces: “Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso”.

176 Si un Ángel cubre Su rostro santo, para encontrarse con Dios, ¿cómo vamos a tomar un credo y cubrir el nuestro con eso? Se requerirá de la Sangre de Jesucristo para cubrirnos, entonces somos hijos. No es una moda de *esto*, ni una moda de *aquello*, sino la Sangre. Dios siempre . . . Su único lugar de encuentro con el hombre para el compañerismo es bajo la Sangre derramada, donde el germen de Vida . . .

177 En el antiguo sacrificio bajo la—la ley Mosaica, ellos traían un animal. Y cuando rompían la célula de sangre de este animal, el cordero, el adorador adoraba. Pero la vida que estaba en el animal no podía volver al adorador, porque era la vida de un animal sin alma. Y no podía volver al adorador. Por lo tanto, solo era un—un refugio. Era solo un lugar para permanecer hasta cierto tiempo.

178 Pero ¡entonces cuando la vena de Emmanuel se rompió!, Jesús no era ni judío ni gentil. ¿Ven? El sexo masculino produce el germen por medio de la hemoglobina, y la célula de sangre es del hombre. La hembra . . .

179 Y Uds. personas católicas, no para estar en desacuerdo con Uds., pero la llaman: “María, madre de Dios”, ¿cómo podría Dios tener una madre? Ella fue una incubadora.

Uds. dicen: “Bueno, el—el óvulo viene de la mujer”.

180 Pero el óvulo no vino de María. Si el óvulo vino de María, entonces tuvo que haber una sensación. Y miren dónde colocarían a Dios. Dios creó ambas cosas, el óvulo y la célula de sangre.

181 Él no era ni judío ni gentil. Él era Dios, nada menos. Él era Dios, manifestado en carne. ¿No dijo Él, leemos en las Escrituras, que “Dios estaba en Cristo, reconciliando Consigo al mundo?”. Él era Emmanuel. Él dijo: “A Mí, quién . . .”.

182 Él dijo en las Escrituras aquí, más bien: “¿Quién puede acusarme de pecado? ¿Dónde he fallado Yo en hacer exactamente lo que estaba escrito de Mí? Escudriñad las Escrituras. En Ellas os parece que tenéis la Vida Eterna, al escudriñarlas, y Ellas son

las que dan testimonio de Mí. Y si no hago las obras de Mi Padre, entonces no Me creáis. Mas si hago las obras, aunque no puedan creerme a Mí, crean en las obras que Yo hago, porque ellas dan testimonio de Quién soy Yo”.

183 ¡Oh, eso es de lo que el Cristiano está tan corto hoy en día, del privilegio que Dios le dio, y de las cosas de la Biblia! ¡Cómo me gustaría tomar un texto de allí! El tiempo no lo permite.

184 Él escuchó el bullicio. Se levantó. Dijo: “Bueno, esos deben ser esos santos rodadores que vienen”. Bajó la hoja, esperó un minuto. Después de un rato, notó que algo doblaba en la esquina.

185 Debe haber sido un individuo grande y robusto al frente. Puedo verlo, un individuo alto, grande, de hombros rectos, de unos sesenta y cinco años, caminando con un palo en la mano. Ese debe haber sido el que llamamos, Él llamó: “Simón”, y le dio otro nombre, *Pedro*, que significa: “confesión”, o “piedrecita”.

186 Detrás, doce hombres alrededor de Él. La gente corría para tocar al—al Rabí mientras Él pasaba. Puedo escucharlos decir: “No toquen al Rabí. Él ha estado cansado. Ha predicado toda la noche. Virtud había salido de Él. Está ronco, de hablar. No toquen a nuestro Maestro. Él debe pasar ahora. Tiene que almorzar. Es hora de que Él coma. Y por favor no Lo toquen. Háganse a un lado, por favor, y dejen pasar al Rabí”.

187 Aquí está Él. Y cuando Zaqueo, nuestro pequeño hombre de negocios de Jericó, cuando vio por primera vez a Jesús, se veía diferente de cualquier hombre que él había visto.

188 Hagamos un pequeño paréntesis aquí. Una dama pudo haber salido con un bebé. Zaqueo mira hacia *este* lado, para ver quién es. “¡Oh!, recuerdo cuando el médico estaba en la casa el otro día. Yo estaba parado allí cuando el sacerdote también estaba parado allí. El médico dijo: ‘El niño no vivirá. Póngalo en la habitación y cierre todas las puertas. No deje que entre el aire’. Y esta familia fanática ha oído hablar de este Hombre falso, que Se llama a Sí Mismo un Profeta de Galilea. Y aquí vienen, trayendo a ese bebé, pues, esto, la ley de la ciudad debería hacerse cargo de Él. Me encargaré de eso, cuando nos reunamos, la junta directiva. Veremos que pasa con un hombre que sigue a un fanático de algo así, si puede ser detenido. Está mentalmente mal de la cabeza”.

189 Y veo al hombre salir corriendo y decir: “Tengo un niño muriéndose aquí, señor. ¿Podría dejar que el Profeta lo tocara? Yo creo que Él es el Profeta de Dios. Lo he visto en otras reuniones, y he oído hablar de Él, y yo lo sé”.

“No. Lo lamento. Hay demasiados”.

190 Pero, después de un rato, la mujercita sale, cargando al bebé, y el bebé sin vida. “Solo deje que Él lo toque. Eso es todo lo que quiero. Yo le creo a Él. ¡Yo creo, si Él toca a mi bebé!”.

191 “Simplemente no podemos hacerlo, señora”. Él aún lejos de ellos, pero de pronto, Se detiene de inmediato.

Y entonces puedo ver a Zaqueo mover su hoja y mirar.

Dijo: “Traigan al bebé aquí”.

192 Cuando llevaron al bebé allí, solo un cuerpecito, ardiendo, muy caliente. Le retiraron la manta. Le colocó Sus dedos. La madre de pie allí, con sus bonitos ojos judíos. Las lágrimas corriendo por sus mejillas. Y el padre parado allí, con las manos alzadas, creyendo. Y Él colocó Su dedo sobre el bebé, y la fiebre lo dejó. El pequeño saltó de los brazos de la madre y se fue por la calle.

193 Zaqueo cambió de opinión. “Este Hombre debe tener algo real. Pero, será mejor que sea cuidadoso. Será mejor que no levante mi hoja, para que no me vea. Él va a pasar por aquí”.

194 Ud. jamás podrá tener un verdadero encuentro con Jesucristo y seguir siendo el mismo. Él tiene algo que es diferente a todo el resto de los hombres. Cuando Ud. Lo escuche hablar a Él, Ud. responderá como los soldados romanos: “Jamás hombre alguno habló así”.

195 Los sacerdotes hablaron de algo. El hombre aún tiene la misma naturaleza. Tenemos eso hoy en día. El hombre siempre está alabando a Dios por lo que hizo, y esperando lo que Él hará, e ignorando lo que Él está haciendo. Es simplemente la naturaleza del hombre. Siempre ha sido esa naturaleza.

196 Pero un hombre que alguna vez mira a Jesucristo, nunca será el mismo, puede verlo a Él manifestado.

197 Por eso es que, cuando Ud. es sellado con el Espíritu Santo, el sello está en ambos lados del papel, yendo y viniendo. Ellos pueden ver el caminar y el hablar, la Vida de Cristo reflejándose en eso, en Su pueblo. Ese fue Su propósito al morir, para que la Iglesia pudiera continuar Su obra. Pero nos hemos agrupado en un montón de todo.

198 Ahora notamos que, cuando Él empezó a andar, caminando por la calle. Zaqueo levantó su hoja un poco más, pues quiere verlo bien a Él cuando pase. Ahora él está todo cubierto, bien camuflado. Y después de un rato, él se tiene que levantar *así*, para mirar. Jesús estaba pasando justo debajo de él.

199 Y justo cuando pasaba, Jesús se detuvo, miró hacia arriba, dijo: “Zaqueo, date prisa. Baja del árbol. Hoy voy a casa contigo a cenar”. ¡Qué diferencia! Él sabía que Ese era un Profeta que el Señor Dios había levantado. No solo sabía que él estaba en el árbol, sino que sabía cuál era su nombre.

200 La Biblia dice: “La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos, y penetra hasta partir los tuétanos del hueso, y Discernidora de los pensamientos y las intenciones del corazón”. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios,

y el Verbo era Dios, Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre ellos. Y lo vimos a Él, el Unigénito del Padre”.

<sup>201</sup> Allí estaba Él, el Verbo de Dios, manifestado a este Zaqueo. Bajó del árbol y vino, rápidamente, a arrepentirse.

<sup>202</sup> Zaqueo, hombre de negocios aquí esta noche, recuerde: Ud. no puede esconderse bajo las hojas de higuera. Él sabe exactamente dónde Ud. está sentado. Él le conoce a Ud. Sabe quién es Ud. Él sabe su nombre. Él sabe por qué Ud. está aquí. Él lo sabe todo. Así es.

<sup>203</sup> Y nosotros que Lo hemos encontrado, y conocido a Él, y llegamos a ser Sus discípulos, sabemos lo que Él es y lo que Él hace por el pueblo. Sabemos que Él sigue siendo el mismo.

<sup>204</sup> Zaqueo bajó, con una actitud penitente. Él dijo: “Si . . . Señor, si he defraudado a alguno, se lo devolveré. Tomaré mi dinero; le daré a los pobres”. ¿Ven?, él ya había hallado esa Perla de gran precio. Había hallado algo que era más que su negocio. Había hallado algo, ese Algo.

<sup>205</sup> Y todos los hombres buscan tener éxito en algo. Pero si Ud. pierde la Vida Eterna, ¿de qué le sirvió todo su éxito? El tesoro más grande que un hombre puede encontrar es encontrar liberación.

<sup>206</sup> Como dije, en el Antiguo Testamento, cuando la célula de sangre del cordero se rompía, no podía volver al adorador, por lo tanto él salía con el mismo deseo de pecar. Pero en este caso, cuando por fe ponemos nuestras manos sobre la célula de Sangre que se rompió en el Calvario, no judía, ni tampoco era la célula de sangre de un gentil; era la Sangre de Dios, y esa Vida cuando sale de allí, nos trae de vuelta la Vida de Dios, que es Vida Eterna. La palabra griega que se utiliza allí es: *Zoe*, que significa: “La Propia Vida de Dios”, y es la propia Vida que estaba en Cristo, el cual era Dios.

<sup>207</sup> El cuerpo era un Hombre, por supuesto. ¡Pero era Dios, el Creador, Quien hizo al primer hombre! ¿De dónde vino si no lo creó Él? Dios, el Creador, sin la ayuda de nada, creó a Adán. Dios, el Creador, hizo al Hombre, Cristo Jesús, Su Hijo, en el vientre de María. Y Él era Emmanuel. Y cuando el pecado . . .

<sup>208</sup> No porque Él tuviera que morir; Él la entregó. Pero por cuanto el pecado golpeó, la lanza que rompió Su corazón, entonces algo sucedió. La Vida regresa al adorador. Y ¿qué es? “Entonces no tenemos más conciencia de pecado”, dice el escritor de Hebreos. “El deseo de pecado se ha ido”. Entonces, ahora somos libres.

<sup>209</sup> Zaqueo; cuando vieron a Jesús subiendo el Gólgota, para ser crucificado.

<sup>210</sup> No hay duda de que el diablo siempre había dudado de Él. El diablo dudó de Él cuando lo vio por primera vez, cuando Él se

fue al desierto, después de que el Espíritu Santo vino sobre Él. Le dijo él: “Si eres Hijo de Dios, muéstranos un milagro. Convierte estas piedras en pan”. Ese diablo aún no ha muerto. “Muéstrame un milagro”.

Jesús dijo: “Escrito está que: ‘No sólo de pan vivirá el hombre’”.

<sup>211</sup> Cuando ellos Lo apresaron allá en el huerto, el grupo del diablo, esos soldados romanos, ataron Sus manos por detrás, y luego Lo golpearon en la espalda con varas y el látigo de nueve colas, hasta cumplir la profecía de los profetas. “Porque Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz sobre Él, y por Su llaga fuimos nosotros curados”. Y mientras Él se inclinaba . . .

<sup>212</sup> Y los soldados Le ataron un trapo alrededor de Su cabeza y Le golpearon en la cabeza con una vara. Y se la pasaban uno a otro, diciendo: “Si eres Profeta, dinos quién Te golpeó. Así Te creeremos”. ¡Ese escarnio, y el escupo de los soldados borrachos en Su rostro!

<sup>213</sup> El diablo dijo: “Ese no puede ser Dios. Ese no puede ser ni siquiera un profeta. Él es un engañador”. Sin saber que las Escrituras debían cumplirse.

<sup>214</sup> Luego, cuando Le vemos subir al Calvario, mírenlo a Él. Quiero que esta congregación pueda visualizarlo. Volvamos atrás, hace mil novecientos años, por un momento, y présteme su atención. Hay oscuridad sobre Jerusalén. ¿Por qué? Los sacrificios han sido rechazados por Jehová. Algo está a punto de suceder. Mientras la sangre se quema sobre el altar, Dios la rechazaba. El verdadero Sacrificio va subiendo por la calle. Puedo oír algo que golpea. Miren, allí va esa vieja y cruel cruz, bajo la pena capital romana, de un Hombre que no hizo nada.

<sup>215</sup> Y puedo ver a una mujercita correr al frente y decir: “¿Qué ha hecho Él sino sanar a sus enfermos y resucitar a los muertos?”.

<sup>216</sup> Alguien le dio una bofetada en la cara, y dijo: “¿Le creerían a esa mujer antes que a su sacerdote? ¡Llévense a ese Hombre!”.

<sup>217</sup> Miren Su abrigo. Tiene pequeñas manchas rojas por todas partes, en la espalda. A medida que Él sube la colina, esas manchas se hacen más y más grandes. Después de un rato, todas se convierten en una. Hay algo que salpica contra Él. ¿Qué es? Es Su Sangre. Y la cruz está rayando las huellas del Portador.

<sup>218</sup> Puedo ver a esa abeja de la muerte llegar allí, zumbando alrededor de Él. “Ahora Lo tendré. Si Él fuera un profeta, Él habría—Él habría hecho algo allá abajo cuando Le escupieron en Su cara. Si Él fuera un profeta, Él no podría hacer lo que está haciendo ahora. Estoy seguro que Lo atraparé”.

<sup>219</sup> Saben, toda abeja, todo insecto, tiene un aguijón, y ese aguijón es algo malo.

220 Y la muerte tiene un aguijón. Pero Dios tenía que hacerse carne. Podía picar a un profeta y sujetarlo. Podía picar a un hombre justo y sujetarlo. Picó a David y lo sujetó. Pero aquí estaba Dios, y él no lo sabe. Esta abeja se levanta del infierno, zumba alrededor de Él. “Lo atraparé”.

221 Pero cuando una abeja entierra su aguijón lo suficientemente profundo, le quita el aguijón.

222 Y cuando esa abeja de la muerte lograba enterrar su aguijón en un hombre como yo o como Ud., podía salirse con la suya. Pero había un—un cuerpo preparado; y cuando él enterró ese aguijón en Jehová, la carne de Dios, creada, no fue por algún deseo sexual. Cuando la enterró en esa carne, él perdió su aguijón. Entonces, ya no tiene más aguijón.

223 Con razón ese gran San Pablo pudo pararse, cuando estaban construyendo allí un lugar para cortarle la cabeza. Él dijo: “¿Dónde está, ¡oh, muerte!, tu aguijón? ¿Dónde, ¡oh, sepulcro! tu victoria? Pero gracias a Dios, Quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Sí.

224 ¡Oh, cuando un hombre alguna vez puede ver eso, todo lo demás es secundario! Su negocio es secundario, todo lo demás. No, no importa demasiado. Ud. solo estará aquí por un corto tiempo, pero Eso es primero. “¿Qué aprovechara al hombre si pierde. . . gana todo el mundo y pierde su alma?”.

225 ¡Zaqueo! ¡Oh, Zaqueo! Quizás no sea Rebeca en casa, orando, pero tal vez una madre que ya ha pasado más allá del velo. Sus oraciones aún están en el altar de Dios. Si es así, Zaqueo, sal de detrás de esas hojas de sicómoro esta noche: esa corona de ese credo denominacional a la que te aferras, sin el Nuevo Nacimiento; ese algo a lo que te aferras, y nunca has tenido ninguna evidencia de que Dios estuviera en aquello. Él sabe exactamente dónde Ud. está sentado. ¿Por qué no lo hace?

Inclinemos nuestros rostros solo por un momento.

226 Dios todopoderoso, el gran y terrible Jehová Quien rugió en el Monte Sinaí, al punto que el pueblo dijo: “Que hable Moisés y no Dios, o moriremos”. Habla esta noche, nuestro Padre Celestial, en misericordia y perdón, en el corazón del pueblo que no Te conoce. Y dales a conocer que este es el momento. Que, quizás se están escondiendo detrás de sus negocios. Puede que haya muchos hombres de negocios aquí, Padre, que—que no Te conocen realmente. Quizás pertenecen a la iglesia, y no decimos nada malo en contra de eso. Pero nunca han nacido de nuevo. No saben realmente lo que es.

227 Y sabemos que ni una tilde ni una jota pasará jamás de Tu Palabra. Tu dijiste: “El cielo y la tierra pasarán, pero Mi Palabra no”. Y Tú dijiste: “Que el que no naciere de nuevo de agua y del Espíritu, no entrará en el Reino”. Oro, Padre, que hables a los corazones esta noche, justo en este momento. Que los hombres

y mujeres puedan pensar seriamente, en este momento, sabiendo que estamos viviendo en las horas finales.

228 Israel está en su patria, el gran calendario de Dios. Ella está regresando, buscando: “¿Dónde está el Mesías?”.

229 Sabemos que cuando José se dio a conocer a sus hermanos, despidió a los gentiles de las cortes. Su esposa e hijos estaban en el palacio. Debe haber un arrebatamiento de los gentiles, para que pueda darse a conocer a Israel. Luego vendrá un tiempo de gemidos y lamentos y llanto, “¿Cómo Te hiciste esas cicatrices?”.

230 Él dijo: “A manos de Mi amigo. De Mis amigos obtuve estas cicatrices en Mi mano”, en la casa donde Él en realidad debió ser aceptado, cuando Él se dé a conocer a Israel de nuevo.

231 Dios, mientras los gentiles tengan una oportunidad, que se arrepientan rápidamente y vengan a Ti.

232 Mientras tenemos nuestros rostros inclinados, Zaqueo, quiero que seas muy honesto por un momento, y las Rebecas también. En este pequeño Mensaje entrecortado, si ha habido algo que habló a su corazón y dijo: “Nunca he recibido esa experiencia de—del Espíritu Santo, el Evangelio completo, pero me gustaría tenerlo. Quiero que me recuerde en oración, Hermano Branham. Voy a levantar mi mano, no a Ud., sino a Dios”. Y diga: “Ore por mí”. Y yo terminaré la oración, recordándolos. Dios le bendiga. Dios le bendiga, a Ud., a Ud., a Ud., docenas de manos.

233 Ud. dice: “¿Y eso sirve de algo, Hermano Branham?”. Por supuesto. “¿Por qué?”.

234 ¿Ven Uds.?, la ciencia dice que Ud. no puede levantar la mano, en realidad. Y, ¿por qué? La gravedad de la tierra mantiene su mano abajo. Pero Ud. tiene un espíritu de vida en Ud. Y esa vida que está en Ud., otra Vida vino a ella y le dijo: “Estás errado”.

235 Y Ud. rompió las leyes de la ciencia, y levantó esa mano hacia el Creador, y dijo: “Recuérdeme a mí”. Él lo hará. Si Ud. es sincero, Él lo tomará por su palabra. Dios le bendiga allá atrás. ¿Alguien más ahora antes de que terminemos? Solo voy a hacer una pequeña oración, oraré en un momento. Dios lo bendiga, señor. Dios lo bendiga. ¿Alguien más?

236 [Una hermana de la congregación cita algunas Escrituras.—Ed.] Amén. De misericordias, esta pequeña sierva levantándose bajo el Espíritu, hablando de una promesa.

237 ¿Podría—podría levantar la mano si Ud. no lo ha hecho? Y decir: “Solo . . .”. Eso es todo lo que le voy a pedir que haga. Solo levante la mano, reconozca que está errado y quiere misericordia. La Casa está abierta. “Hay un Manantial en la casa de David, abierto para la purificación del pecado y de la inmundicia”. ¿Lo aceptará esta noche, alguien más, antes de que terminemos ahora? Han sido cuarenta o cincuenta las manos levantadas

en el edificio, de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos que han levantado sus manos. Muy bien. Dios lo bendiga, señor. Muy bien.

Oremos.

<sup>238</sup> Señor Jesús, creo que estas manos se levantaron con la más profunda sinceridad. Tú conoces su objetivo. Conoces sus motivos para hacerlo. Y oro, Padre Celestial, que Tu Divina misericordia repose sobre cada uno de ellos. Que esta noche sea un tiempo de cambio. Que bajen del árbol de su propio fariseísmo. Que bajen del árbol, delante de Jesucristo, y digan: “Señor, si he hecho mal, estoy dispuesto a hacer lo correcto”. Y desde esta pequeña sala de banquetes esta noche, Padre, Tú también irás a casa con ellos, y cenarás con ellos, y permanecerás con ellos toda la vida y toda la Eternidad. ¿Podrías concederlo, mientras ofrezco mi oración a Ti en favor de ellos?

<sup>239</sup> Tú dijiste: “Nadie puede venir a Mí si Mi Padre primero no le trajere. Y todo lo que el Padre Me ha dado vendrá a Mí”. Tú lo prometiste.

<sup>240</sup> Y ahora, Señor Dios, estos se entregan como trofeos de gracia y amor. Están en Tus manos, y nadie puede arrancarlos. Con honesta sinceridad en su corazón, honesta confesión que han hecho, que quieren volverse de los caminos del mundo, a los caminos de Dios, para sus vidas.

<sup>241</sup> Recíbelos, ¡oh, Señor!, lo pido, mientras intercedo por ellos, parado delante de Tu gran Trono Blanco. Por fe estamos allí, mirando el Trono de marfil de Dios, con el Sacrificio Sangriento delante de nosotros, haciendo intercesiones por nuestra profesión. Ayúdalos, Padre. Te los presento a Tí como regalos de amor, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Amén.

<sup>242</sup> Ahora, cada uno de Uds. que levantó su mano, quiero pedirles que hagan algo por mí. Quiero que se reúnan con algunos de estos ministros aquí, y les digan que han aceptado a Cristo como su Salvador, y que quieren ser bautizados, y quieren ser llenos del Espíritu Santo. Y Dios se los concederá.

<sup>243</sup> Ahora, estaba pensando en otra cosa, pero no tendremos tiempo, pues estamos—estamos a solo unos cinco minutos del tiempo en el que deberíamos cerrar el lugar, pero sí—sí apreciamos su paciencia.

<sup>244</sup> Y todas sus manos que se levantaron, ahora, no sabía dónde estaban, pues era por todos lados. Pero cuando Ud. levantó la mano, sin duda es con sinceridad. No hubiera levantado la mano solo por hacerlo. Si lo hizo, eso es hipocresía. Levantar la mano. Nunca hagan nada, a menos que lo hagan sinceramente. Y cuando toman esa decisión, y en el fondo de su corazón son sinceros con lo que han hecho, entonces caminen sinceramente con eso. Dios les honrará.

<sup>245</sup> Y, por cierto, ¿supieron que pasó con Zaqueo? ¿Le gustaría saber qué le pasó? Se hizo miembro de la Asociación de Hombres de Negocios del Evangelio Completo de Jericó. ¿No quiere unirse Ud. también?



*ZAQUEO, EL HOMBRE DE NEGOCIOS* SPN63-0121  
(Zacchaeus, The Businessman)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el lunes por la tarde, 21 de enero de 1963, para el banquete del Compañerismo Internacional de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en el Ramada Inn, en Tucson, Arizona, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2020 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.  
[www.branham.org](http://www.branham.org)